



JÓVENES Y DEPORTE EN EL ESPACIO PÚBLICO DE HOSPITALET DE LLOBREGAT

YOUNG PEOPLE AND SPORT IN THE PUBLIC SPACE OF HOSPITALET DE LLOBREGAT

Angie Carrasco Mercadal

Técnica de Juventud del Ayuntamiento de Hospitalet de Llobregat

Correspondencia: Angie Carrasco - angiecarmer@gmail.com

RESUMEN

La ciudad de Hospitalet de Llobregat, en la última década, ha aumentado la población joven proveniente de países no comunitarios, generando nuevas dinámicas en el espacio público urbano. Concretamente, en la zona norte, es donde se ha condensado gran parte de esta población, haciéndose más visible su actividad. Un ejemplo lo encontramos en el Parque de la Torrassa, una de las zonas verdes más grandes de la ciudad, con una afluencia de más de 100 usuarios diarios en verano. Con el objetivo de realizar una primera aproximación sobre esta realidad se desarrolló un estudio en este espacio en 2017. Se desconocía qué colectivos utilizaban el parque, qué prácticas realizaban y qué impacto tenían éstas sobre las personas y el entorno. A través de una metodología cualitativa de etnografía participante (desarrollada de abril a julio de 2017), se obtuvieron más de 50 horas de trabajo de campo entre observación participante y 12 entrevistas realizadas a jóvenes y a profesionales del sector juvenil del territorio. Las conclusiones del estudio han corroborado la importancia del espacio como punto de encuentro para la juventud de la zona y el peso del deporte como uno de los usos mayoritarios. Esta práctica

funciona como el vehículo principal de socialización y mediación de las dinámicas establecidas y permite que sucedan otras muchas cuestiones relacionadas con la producción y reproducción de valores sociales y la reubicación de identidades.

PALABRAS CLAVES:

Juventud, inmigración, espacio público urbano y deporte.

ABSTRACT

In the last decade, the city of Hospitalet de Llobregat, has increased the young population from non-EU countries, generating new dynamics in the urban public space. Specifically, in the northern zone, it is where a large part of this population has condensed, making it's activity more visible. One example is found in the Parque de la Torrassa, one of the largest green areas in the city, with an influx of more than 100 daily users in summer. In order to make a first approximation of this reality, a study was developed in this space in 2017. It wasn't known which groups used the park, what practices they carried out and what impact they had on people and the environment. Through a qualitative methodology of participant ethnography (developed from April to July 2017), more than 50 hours of field



work were obtained, including participant observation and the 12 interviews carried out with young people and professionals from the youth sector of the territory. The conclusions of the study have corroborated the importance of space as a meeting point for the youth of the area and also the sport as one of the main uses. This practice works as the principal vehicle for socialization and mediation of the established dynamics and allows many other issues related to the production and reproduction of social values and the relocation of identities to happen.

KEYWORDS:

Youth, immigration, urban public space and sport

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en el estudio de los usos y prácticas que realizan los jóvenes en el espacio público urbano. En concreto, se analiza la realidad de un parque que se ubica en el barrio de la Torrassa, la zona norte de la ciudad de Hospitalet de Llobregat, localidad conocida popularmente como la periferia de Barcelona. Esta zona ha sido desde la primera década de los 2000 un punto receptor de inmigración procedente, sobretodo, de Latinoamérica y el Sud-Este Asiático.

El parque de la Torrassa es la zona verde más grande del barrio (23.562m²). Teniendo en cuenta que la densidad de población del distrito supera con creces la media general de la ciudad (53.850 hab/km² respecto 20.837 hab/km² según el anuario estadístico local de 2015), no es de extrañar que sea un espacio de recreo habitual para

muchos de estos jóvenes que se han instalado en la zona, llegando a una media de más de cien usuarios durante el período de primavera y verano.

Se partía de la hipótesis de que existe cierta invisibilización de estos grupos organizados al margen de lo institucional pero que tienen un impacto directo en el desarrollo del entorno y las personas que lo habitan. El objetivo era identificar los usos que hacen los jóvenes del espacio y qué sentidos y significados desarrollan a través de su práctica deportiva y relacional.

El análisis y las conclusiones del estudio han dado pie a reflexionar desde la óptica de la alteridad las relaciones que se despliegan entre el espacio y las identidades, la organización no formal de personas, así como el impacto que tienen en el medio urbano conceptos como lo formal-informal, lo cívico-incívico y el papel que puede tener la práctica deportiva en estos contextos concretos.

En esta comunicación se abordarán dos ejes: por un lado, se pondrán de manifiesto los valores que se producen y reproducen a partir del análisis de la práctica deportiva y por el otro, se abordará la dimensión más subjetiva de los participantes, de los sentidos y significados que dan a la apropiación del espacio a fin de ver cómo las prácticas se relacionan con las identificaciones juveniles.

MÉTODO

La metodología de este estudio es estrictamente cualitativa y ha consistido en una etnografía participante desarrollada entre los meses de abril y setiembre de 2017. El



resultado obtenido han sido más de 50 horas de trabajo de campo: observación, observación participante, identificación de informantes clave y realización de 6 entrevistas a jóvenes y 6 a profesionales del territorio. La delimitación de la población, centrada en el colectivo juvenil que ha sufrido algún proceso migratorio a lo largo de su vida, se concreta en un muestro no probabilístico de tipo intencional, seleccionando jóvenes que: tienen entre 17 y 22 años, utilizan el parque habitualmente (mínimo 4 días/semana), conocen el espacio desde hace mínimo 6 meses y viven o han vivido en la ciudad. En relación a los profesionales, se han escogido 6 técnicos del ámbito socioeducativo que intervienen en el parque desde distintos proyectos.

RESULTADOS

La investigación corroboró que el parque es un espacio muy importante para los jóvenes y funciona como punto de encuentro y socialización de un gran número de personas. Toda la actividad juvenil se concentra en la zona oeste del parque, debido a la morfología y configuración del espacio. Ésta es la que tiene más accesos y apertura al exterior, así como la única que cuenta con mobiliario urbano (fuentes, bancos, gradería muy amplia, 4 canastas de baloncesto, árboles y césped, caminos para pasear, etc.).

En relación a los jóvenes, el número que frecuenta el parque oscila entre 50 participantes el día de menor afluencia y llega a los 150 aproximadamente en sus cuotas más altas. La intensidad con la que acuden es diaria, más las tardes de

entre semana (entre las 18h y hasta las 22h que cierran el parque). Se ha identificado que, aunque siempre hay jóvenes que acuden por primera vez o desde hace poco, hay un número muy elevado de chicos/as que utiliza el parque con frecuencia desde hace tiempo (entre 6 meses y 10 años).

En cuanto al perfil, suelen ser chicos/as que han emigrado de su país de origen durante la infancia o la adolescencia o que han nacido en España, pero al menos uno de sus progenitores ha nacido fuera del país. Cabe destacar aquí que la presencia de origen latinoamericano es predominante. En este sentido, el espacio funciona, por un lado, como punto de acogida para jóvenes que acaban de llegar al territorio y, por otro, como espacio de segregación de la población juvenil inmigrante, desarrollando ciertas funciones simbólicas en el imaginario social del territorio. En relación a las edades y sexos, la franja más común es entre los 15 y los 23 años y, exceptuando algún grupo concreto, la presencia es mayoritariamente masculina.

En referencia a los usos observados, a continuación, se hace un breve resumen de éstos y una descripción de los grupos mayoritarios, sus prácticas y organización. Aunque el parque se ha observado una amplia diversidad de usos, la mayoría implican el ejercicio físico y, más concretamente, la práctica deportiva. Dentro de ésta, sobresalen tres deportes que ocupan toda la zona de la pista: fútbol, baloncesto y *volley*. Estos grupos son los más fijos, visibles y numerosos, y se distribuyen de la siguiente forma:

se puede ver en la imagen anterior,

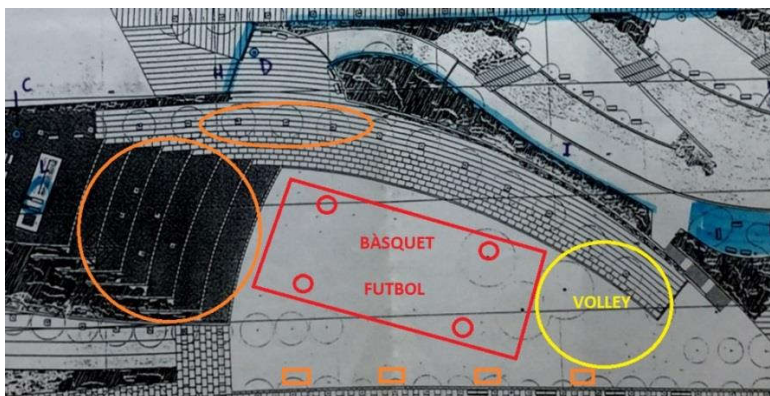


Figura 1. Plano ampliado de la zona de pistas y alrededores con la distribución por espacios y grupos.

Fuente: Elaboración propia

Las zonas en naranja son puntos de encuentro para hablar, pasar el rato, descansar o esperar turno para jugar. Tanto en éstas como en la pista en general, los grupos de jóvenes se concentran en grupos de 4-5 participantes y llegan a los 40-50 en las horas del atardecer cuando realizan partidos.

En cuanto a las características de los grupos, la edad es muy parecida y las diferencias destacan en cuestiones de género y procedencia. Mientras en el *volley* participan jóvenes de diversos orígenes (latinoamericano, norte-africano, pakistaní e hindú) y la presencia de chicos y chicas es equitativa, en el fútbol predomina la presencia latinoamericana (ecuatorianos, bolivianos y venezolanos) y en el baloncesto la dominicana por encima de la latina. En estos dos últimos deportes es mucho más difícil ver chicas practicando; normalmente están de espectadoras.

Otra diferencia notable es la organización de cada grupo en relación a la práctica deportiva. Como

fútbol y baloncesto comparten la pista, en la que sólo hay 4 canastas. Cabe destacar la organización comunitaria del material en estos dos grupos: los del fútbol utilizan garrafas llenas de agua como porteras, moviéndolas en función del nombre de jugadores y la disponibilidad espacial. Es habitual ver partidos simultáneos (baloncesto en las 4 canastas y fútbol a toda pista). Los jóvenes del *volley* se sitúan al lado y utilizan su propia red, la cual montan y desmontan cada día, haciendo rotar una persona responsable que se la lleve y la baje al día siguiente. En el caso estudiado, se puede observar como la disponibilidad de recursos e infraestructuras motiva la capacidad de autogestión de cada uno de los grupos. De esta forma, les hace más partícipes de la organización interna cuánto menos fácil es la puesta en marcha de su práctica.

Se ha observado que las dinámicas internas de cada grupo también difieren. En el baloncesto, el grupo es más hermético y tiene su



forma de organizarse y jugar. Esto es percibido también por algunos jóvenes, tendiendo a relacionar la práctica concreta de este deporte en el espacio con el hecho de pertenecer al colectivo dominicano. La práctica deportiva es exclusivamente masculina, muy competitiva y bastante agresiva, tanto físicamente (de cuerpo a cuerpo) como a nivel oral. Estas y otras cuestiones pueden explicar que cueste más incluirse por otros jóvenes en general y, concretamente, por el colectivo femenino. En el caso del fútbol, los jóvenes (varones) suelen ser siempre los mismos pero se observa que la predisposición de los participantes a añadirse y añadir a otros es mayor. Alrededor de los partidos siempre hay pequeños grupos o parejas haciendo toques, que tienden a preguntar e incluirse en la práctica en algún momento. En el *volley*, la dinámica interna y la organización es completamente distinta a los otros dos deportes. La apertura del grupo es mucho mayor, algunos de los miembros invitan a practicar a las personas que se sientan alrededor. Hay un grupo consolidado que hace muchos años se reúne y se encarga de organizar la red y movilizar a la gente por un grupo de *what's app*. A diferencia de los otros dos deportes, el juego del *volley* se ubica muy cerca de la gradería, lo que permite un diálogo y una conexión directa entre las personas espectadoras y las jugadoras. Alrededor de la práctica se genera un clima cercano y amigable donde la gente charla y comenta las jugadas mientras hace otras cosas: merienda, cuida de sus familiares más pequeños, habla de

sus asuntos personales, etc. En definitiva, ocupa el espacio y participa de las relaciones que allí se enmarcan aunque quizás ni siquiera acabe jugando.

En cuanto a la relación entre los jóvenes de los distintos grupos ésta es buena y respetuosa. Esto es fácilmente visible en la organización y distribución del espacio de las pistas, ya que siendo insuficiente se da la práctica de los 3 deportes con total tipo de normalidad y respeto. Además, algunos de ellos se mezclan en los distintos deportes.

Por último, cabe destacar la dimensión de análisis referente a los sentidos y significados que para los jóvenes tiene el hecho de utilizar el parque. La mayoría ha explicitado que para ellos/as es una segunda casa y una parte muy importante de sus vidas, es decir, un espacio de referencia. Es muy significativo que en todas las entrevistas se ha manifestado la acción de *desestresarse*, además de: utilizarlo para olvidarse de sus problemas, estar con los amigos, pasarlo bien y conocer gente nueva.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las prácticas que se dan en el parque ayudan a las personas jóvenes a canalizar su energía. Además, éstas actúan como mediadoras de las relaciones que se establecen, fomentando el desarrollo de lazos de amistad y un fuerte sentimiento de pertenencia al lugar. En el espacio analizado, el deporte ejerce un papel fundamental en la tarea socializadora y es una herramienta indispensable en la generación de vínculos, la creación de grupos informales y el desarrollo



de valores sociales (participación, autogestión, solidaridad...). En este sentido, es necesario tener presente la idea de que el deporte funciona como un sistema (formal e informal) con algunas características que lo convierten en un elemento clave en los procesos de integración y reproducción social. Tal y como apunta Sánchez (2010), cuando nos referimos a la práctica deportiva ésta *está cargada de sentido, siendo un instrumento semántico que reduce la complejidad de lo social y posibilita la producción de formas psíquicas y sociales conjuntas* [...]. *Funciona como una herramienta de fusión, una base para la comunicación y un medio para la generalización simbólica, armonizando las contradicciones culturales y personales entre sujetos.*

Las características del deporte reflejan a menudo valores inherentes a nuestras sociedades. La práctica, como también la sociedad, expresa contradicciones: dependiendo del grupo, se ponen en juego valores vinculados a la solidaridad entre iguales, el respeto mutuo, la convivencia de las diferencias des de la normalidad de lo cotidiano, la tendencia progresiva a la igualdad entre géneros y sexos distintos, la autogestión y organización para la realización de actividades conjuntas, la colaboración entre los miembros de distintos grupos, la mezcla entre distintas generaciones, etc. No obstante, coexisten con otros valores, relacionados con deportes más mediatizados y su representación, como la reproducción de los roles de género, ciertas actitudes machistas o

relaciones de poder y territorialidad por parte de aquellos jóvenes que imponen en algún momento su manera de hacer y estar en el espacio, limitando la participación y el uso al resto.

Destacan por encima de otras, la informalidad y la desburocratización a la hora de organizarse, propias del espacio público urbano, que en este caso en particular, es prácticamente ignorado por parte de la administración. Los jóvenes que se han apropiado del lugar lo han hecho libremente, de forma independiente y al margen de cualquier institución o club deportivo. Esto, por un lado, permite el desarrollo de la práctica al aire libre, fuera de instalaciones convencionales como polideportivos o gimnasios, hecho que en la ciudad adquiere relevancia. Por otro lado, esta apropiación del espacio público urbano abre una posibilidad de ser y estar en un lugar desde la informalidad y la voluntariedad, de manera que no se establecen compromisos formales desde la obligatoriedad o la normatividad. Los jóvenes son libres de escoger las actividades que quieren hacer, con quién y cómo. El espacio facilita de esta forma el surgimiento de agrupaciones informales e híbridas, unidas a partir de unos intereses comunes (el deporte) que se modifican y consolidan con el tiempo y que, en el caso que aquí nos ocupa, han contribuido a la apropiación juvenil a través de una serie de prácticas concretas (baloncesto, fútbol y *volley*).

El hecho de que el deporte se exprese desde lo corporal y en la práctica, permite a los jóvenes, desde lo físico, reubicarse en otros



lugares. Este hecho es importante si tenemos en cuenta el contexto del parque de la Torrassa: hablamos de jóvenes que habitualmente están bajo la influencia de ciertas categorías sociales (de clase, de género, de etnia) y sobre los cuales el imaginario proyecta, de forma implícita y explícita, un discurso racista desde la óptica ciudadanista de lo cívico-incívico. El *sujeto racializado* (Balibar, 1988), toma una de sus formas en la zona norte de la ciudad, a través de los grupos de jóvenes latinos mal llamados *bandas*, los cuales han sido foco de varios estudios (véase, por ejemplo, PORZIO et al, 2008) y en los que hoy en día sigue prevaleciendo ese prejuicio.

En este sentido, bajo el pretexto del deporte urbano –y su dimensión física-, los jóvenes pueden aparcar esas identificaciones impuestas y generar un espacio de negociación y configuración de formas culturales híbridas (Canclini, 2001). A partir de la presencia de una gran variedad de nacionalidades que configuran el entramado social y la puesta en escena de múltiples relaciones y redes que se conectan, el parque se convierte en un espacio cargado de referentes simbólicos e identitarios: como por ejemplo el joven que deja de ser *latino* para ser *un chico del fútbol*. Lo que toma forma son las subjetividades unidas por un mismo espacio y unas prácticas compartidas; la identificación parte de lo común. Esto adquiere especial relevancia teniendo en cuenta los procesos migratorios que han vivido y viven los jóvenes y el hecho de que su identidad se construye a escala global (entre su país de origen y el de

destino). Este lugar simbólico, que varios autores han denominado *transnacional* (entre ellos Beck, 1998) fomenta la reivindicación de otro tipo de identificaciones, como la *instrumental-operativa* (Sennett, 2001). Ésta se desarrolla a partir de cuestiones geográficas y del lugar que se ocupa en cada momento (un sitio, una ciudad, un deporte) y no como una sola, si no variada y variable en función de los contextos por los cuales se transcurre a lo largo de la vida. En relación a esta cuestión, se ha observado un sentimiento topofílico hacia el espacio (Tuan, 1974), que consideramos puede ayudar a la consolidación de esta identificación instrumental. Los jóvenes perciben el espacio como útil e importante, lo que significa que está asociado a sus formas de percibir, entender e interpretar la realidad. Una realidad que, como apunta Lefebvre (2013), se construye des de las experiencias y las prácticas espaciales (los *espacios percibidos*), así como en los espacios de representación (los *espacios vividos*).

En conclusión, el estudio pone de manifiesto todo el *capital social* (Bourdieu (2001) generado a partir del trinomio: *espacio público-jóvenes-deporte*: en el enlace de estos tres conceptos describimos formas de habitar, estructuras de percepción, interpretación y acción. Todos estos ingredientes permiten, como hemos visto, cambios en el sistema de posiciones sociales que cada sujeto ocupa, incrementando las relaciones sociales y su densificación. Por ello, resulta interesante que las políticas sociales hagan hincapié en proyectos que abordan la dimensión lúdica, recreativa y



comunitaria e integren el deporte como una práctica, medio y espacio de posibilidad para potenciar el trabajo pedagógico en lo relativo a la integración, la (re)producción de valores democráticos y la transformación y justicia sociales. Finalmente, estudios sobre deporte e inmigración pueden aportar conocimiento para orientar la práctica profesional de técnicos en cada uno de los territorios, ya que permiten la reflexión sobre diferentes conceptos, realidades y contradicciones que aquí se analizan. El espacio público debe ser lugar para que los sujetos devengan actores de esta transformación: *el deporte no cambia los problemas sociales, pero puede ayudar a resistir en los procesos de exclusión e invertir el sentido de los mismos* (Maza, 2000).

REFERENCIAS

- BALIBAR, E., WALLERSTEIN, I. [1991 (1988)]: *Racismo y crisis. Raza, Nación y Clase*, Madrid: Iepala.
- BECK, U. (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (2001): *Science de la science et réflexivité*, Paris: Raisons d'agir.
- CANCLINI, G. (2001): *Culturas híbridas*, Buenos Aires: Paidós
- LEFEBVRE, H. (2013): *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing.
- MAZA, G. (2000): *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Tesis doctoral inédita. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- PORZIO, L. et al. (2008): *Els joves a l'Hospitalet de Llobregat. Estils i cultures en escenaris urbans*, Informe d'investigació, L'Hospitalet de Llobregat, inèdit.
- SÁNCHEZ, R. (2010): *Políticas ciudadanas, inmigración y cultura: el caso del deporte en la ciudad de Barcelona*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Volumen LXV, nº2.
- SENNETT, R. (2001): *Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden*, Barcelona: Península.
- TUAN, Y. [2007 (1974)]: *Topofilia*, Madrid: Melusina